

EL TACTO DE LAS PIEDRAS

SINOPSIS

Una noche, Ágata (16) toma una jarrón de su mesilla, le quita las flores y hace pis dentro. A partir de ese momento decide no volver a salir de su habitación.

Ágata siente su alrededor como hostil y alienante y opta así por convertirse en una ermitaña del SXXI que gracias a su hiper-conexión a Internet disfruta de una ventana abierta a un mundo virtual.

Su padre, un adicto al trabajo, inicialmente busca la ayuda de un psicólogo pero está convencido de que el encierro es pasajero y se limita a cubrir las necesidades básicas de su hija.

Ágata se convierte en una voyer de su propia y variada ciberelidad: Es autora de un blog de mineralogía y gemoterapia en el que da consejos que ella misma no se aplica; "Viaja" a través de *webcams* por todo el mundo; Participa en videojuegos *on line* con gente que nunca ha visto en los que se transforma en una amazona aguerrida...

Zoe, su vecina y única amiga del instituto, le muestra su intensa vida a través de la cámara de su *smartphone* y, sin necesidad de encontrarse en persona y a través de pantallas, pueden ir de compras, cantar en karaoke o hablar de sus cosas.

Un día, su padre le sorprende masturbándose ante un juego erótico virtual y Ágata decide construirse un cerrojo. Rompe así el acuerdo establecido con su padre de no encerrarse físicamente y éste, con la paciencia agotada, decide cortar el acceso a Internet y al *smartphone*. Ahora, su bunker cibernético se ha convertido en una cárcel.

Ágata le combate con una huelga de hambre pero en su aislamiento llega al punto de sufrir un ataque de pánico por lo que su padre finalmente se rinde, tira la puerta abajo, le obliga a comer y le devuelve sus conexiones virtuales. Ese mismo día la abandona.

Aunque le supone un esfuerzo titánico, Ágata, asustada, realiza una primera incursión al resto de la casa para tratar de buscar algo con lo que sobrevivir. En esa búsqueda descubre que su madre tenía planeado un viaje con ella al Kilimanjaro.

Ante la ausencia de Zoe, abducida por su recién estrenado novio, Ágata debe hacerse cargo de sí misma y su miedo al exterior, en medio de la rabia y soledad que siente.

Es entonces cuando vuelca sus ocultas ansias de vivir en la preparación de esa huida hacia paisajes exóticos tan alejados de su propia realidad en memoria de su madre.

En paralelo y en contraposición al despertar sexual que disfruta Zoe con su novio, Ágata sufre una relación platónica y virtual con Pedro, el guía del viaje.

Para poder pagar su aventura, Ágata vende su colección de minerales, la que ha tardado una vida en reunir. Al ir a buscar unas cajas de cartón al garaje para enviar los minerales a su nuevo dueño, sorprende a su padre instalado en un sofá-cama desde donde la ha tenido vigilada para protegerla todo este tiempo.

La renuncia del padre a su trabajo actúa como el sacrificio que esperaba Ágata para perdonarlo por la falta de dedicación pasada, lo que propicia su acercamiento tosco pero gradual. El progreso en la relación con su padre y su miedo al exterior impiden que reúna la suficiente motivación para enfrentar el viaje, dejando así escapar la oportunidad para conocer a Pedro en carne y hueso.

Cuando Ágata es testigo, a través de la cámara web, del intento de suicidio de Zoe por la separación con su novio, sin ser capaz de acudir en su ayuda, se replantea el sentido de su mundo inventado.

Esa misma tarde, abre la puerta de su casa, camina hasta el parque de enfrente y se sienta a esperar el regreso de su padre de su paseo diario. En su salida hacia el exterior Ágata encuentra la entrada a una vida en la que ella vuelve a ser la protagonista.